

Los ciudadanos seguimos en la indefensión ante las compañías contaminantes.

URIEL CHAVARRÍA

urielchavarria@gmail.com



Por debajo de la alfombra...

Por debajo de la mesa acaricio tu rodilla...

Armando Manzanero

¿Recuerda usted aquella canción cantada por Luis Miguel? Hace referencia a bellos sentimientos amorosos. Parafraseándola, recordemos ahora el dicho: “Escondes la basura debajo de la alfombra”. En este caso, por debajo de la alfombra de Estados Unidos estamos México, Canadá y en particular Monterrey. Aquí recibimos su basura tóxica. Pongámonosle música: “Por debajo de la alfombra, pasan cosas horribles”. Una publicación en The Guardian muestra que la mayor parte de los desechos tóxicos de Estados Unidos van a México y Canadá. Hay motivos: primero, estamos cerca; en segundo lugar, los desechos tóxicos ya no son responsabilidad de las compañías norteamericanas al salir de su país, y finalmente, nuestra legislación es más laxa al respecto.

Sin embargo, lo más escalofriante de ese reportaje es que un investigador mexicano de la UNAM hizo un estudio que mostró altos niveles de plomo, cadmio y arsénico en superficies cercanas a la compañía Zinc Nacional en San Nicolás. Esta empresa se especializa en recuperar zinc de desechos tóxicos que vienen de EU. Aunque esto no confirma un daño directo a la salud aún, es el primer paso para darnos cuenta de que probablemente nos han estado dañando por años.

Reportes de EL NORTE establecen que esta compañía tiene problemas desde la década de los 80 en que hubo denuncias

y vecinos vendieron sus casas. En 1992 se ubicó como una de las empresas más peligrosas del país. Se ha comprometido con el Plan Integral de Gestión de la Calidad del Aire (Pigecca) y cumple cuantitativamente con él, aunque sus desechos cualitativamente son más peligrosos. Además, en nuestra legislación los límites permitidos de tales contaminantes son más altos que en otros países.

El plomo es uno de los metales tóxicos más notable. Puede ingresar al organismo por la piel, el tracto gastrointestinal o por la respiración. Produce daño en el sistema nervioso, cardiovascular y renal. Es dramático que su absorción es mayor en niños que en adultos y una gran paradoja es que la deficiencia de zinc (el cual produce esta compañía) produce mayor absorción del metal. El arsénico produce cáncer. Para entender de qué hablamos, se dice que Napoleón murió con altas concentraciones de arsénico por envenenamiento o intoxicación ambiental. Por tal motivo se le llama “el rey de los venenos”. Nerón fue envenenado con arsénico.

En el reportaje, estremece que una doctora menciona que su hija murió de un cáncer raro y han vivido ahí por años. Los vecinos reportan subjetivamente altos niveles de cáncer en su comunidad.

Esto “descubija los pies” de nuestros gobernantes. Indigna que las cosas tienen que ser descubiertas por reportajes, opinión pública u organizaciones ciudadanas y no por quien debe cuidarnos.

Las respuestas son más de lo usual: “es de competencia estatal”, “es de com-

petencia federal” y la bolita va de un lado a otro. ¿Por qué no simplemente quitar estas empresas de nuestras comunidades? ¿Qué no es más importante la salud y tranquilidad de los ciudadanos? ¿Cómo se permite que estas compañías operen pagando dinero prometiendo mejorar sus mecanismos? Tristemente esto suena a soborno, por no utilizar la palabra coloquial. El eufemismo se llama: “compensación ambiental”.

En el Observatorio Ciudadano de la Calidad del Aire estamos muy preocupados por este caso y se han sugerido recomendaciones urgentes. Hay que revisar la publicación del estudio científico. Asimismo, hay que iniciar lo más pronto posible la remediación y se deben buscar contaminantes en el agua y aire ambiente locales pues es la zona con mayor proporción de contaminantes PM 2.5 después de la refinería.

¡Ahhh, la refinería! Qué bendición sería que el investigador buscara lo mismo en sus áreas aledañas. Sin embargo, ese sería un hueso más duro de roer porque el dueño es el Gobierno. Recordemos que hay iniciativas ciudadanas para que esa refinería sea relocalizada, lo cual desafortunadamente no parece que ocurra. Seguimos con las promesas de introducción de procesos de mitigación que hasta la fecha son oscuros y no parecen haber cambiado las cosas.

Mientras tanto, los ciudadanos seguimos sumidos en la indefensión. Estamos indefensos porque quien debe cuidar de nosotros no lo hace, indefensos porque no hay una apropiada regulación, no parece haber adecuada vigilancia o porque simplemente no se quiere actuar. Estamos vulnerables porque hasta que nosotros mismos no levantemos la voz fuerte y contundente, no pasará nada. Los vecinos de San Nicolás nos empiezan a poner la muestra. ¿Qué esperamos para apoyarlos y seguirlos?

El autor es especialista en neumología y trasplante pulmonar y es consejero del Observatorio Ciudadano de la Calidad del Aire.